

I Congreso Internacional de la Red Española de Filosofía

Datos

Título de la comunicación: Una defensa del naturalismo Sección temática: Filosofía, ciencia y técnica Autor: Jaime Fisher y Salazar Doctor en filosofía de la ciencia por la Universidad Nacional Autónoma de México

Investigador del Instituto de Filosofía de la Universidad Veracruzana

Correo electrónico: jaime.fisher@gmail.com

Una defensa del naturalismo

(Resumen)

Existen vínculos muy directos entre el naturalismo por un lado y el pragmatismo experimentalista de John Dewey por otro. El carácter de la relación entre el primero como posición filosófica de inicio y el segundo como método de análisis filosófico no ha sido esclarecido. Menos aún lo han sido las consecuencias que de esos vínculos se derivarían para la filosofía de la ciencia, la filosofía de la tecnología y la filosofía social y política. La comunicación pretende plantear y en alguna medida intentar esclarecer la naturaleza de esos vínculos, así como sus consecuencias lógicas y prácticas para llevar a cabo la labor filosófica de una manera más fructífera, relevante desde el punto de vista social e histórico, y pertinente desde el punto de vista político.

En esta comunicación se sigue la propuesta de John Dewey en torno a la necesidad de una reconstrucción permanente de la filosofía. Se parte del hecho básico (una *irritación* pragmatista) de que la metafísica rebuscada y el pensamiento posmoderno son la causa fundamental de que la ciudadanía y el público en general se alejen de la filosofía por considerar a ésta una actividad superflua que nada tendría que ver con la vida práctica cotidiana. Es entonces que el naturalismo y el experimentalismo aparecen en su vínculo como la manera más adecuada para relacionar la filosofía con la vida diaria del ciudadano, haciendo referencia exclusivamente a los hechos observables y, en particular, a los hechos y regularidades establecidos por un desarrollo científico que, si bien es falible, constituye la mejor expresión de la racionalidad epistémica de escala humana. Los problemas que aquejan a la humanidad en general -y a la sociedad latinoamericana y mexicana en particular- exigen de la filosofía y de los filósofos la producción de ideas y conceptos adecuados para esclarecer el planteamiento y señalar las posibles soluciones a tal situación problemática. En otras palabras, la reconstrucción de la filosofía es requerida, hoy más que nunca, para desarrollar y establecer razonable y legítimamente las mejores respuestas posibles a la pregunta práctica fundamental: ¿cómo se ha de vivir?

Quizá sólo después de Hume, Dewey es el ejemplo paradigmático del naturalismo y de las posiciones antimetafísicas, posiciones que emergen causalmente asociadas al desenvolvimiento de la ciencia y la tecnología. El fortalecimiento del naturalismo y del experimentalismo parece hoy más necesario que nunca, particularmente como contrapeso a las mareas asociadas y nunca apaciguadas tanto del pensamiento metafísico como del posmoderno; el primero empeñado en el dogmatismo esencialista, y el segundo en el irracionalismo ‘anarquista’.

Se argumenta por una continuidad del mundo físico, biológico y cultural-valorativo, y, en consecuencia, por una continuidad entre ciencia y filosofía. Todo *lo que hay* es naturaleza, la naturaleza es todo *lo que hay*, y, por tanto, que toda experiencia humana acerca de lo que hay es necesariamente una experiencia *de, en, a través de, y respecto a* la naturaleza. Quizá el mejor ejemplo se halle en las ciencias cognitivas, una actividad de investigación

multidisciplinar en la que confluyen diversas ciencias y ramas de la filosofía y que, no coincidencialmente, se hallan vinculadas ahí por el interés en descubrir el carácter de la relación cuerpo-mente, es decir, cerebro-estados mentales. Al parecer el consenso racional tanto entre científicos como entre filósofos confluye, al menos en el sentido básico de que los estados mentales *no* son independientes de la físico-química cerebral, y de la relación del organismo con el medio ambiente experienciado o experienciable.

En estrecha relación con esto -e igual que en la ciencia-, se afirma que en filosofía no puede hablarse claramente y con sentido de lo que no sea sensible o inteligible, es decir, de lo que no se pueda tener alguna *experiencia*. Se sostiene la idea del sentido común, y alimentada sobre el avance de la ciencia, de que siendo el ser humano un organismo que emerge *de*, y vive *en y a través* de la naturaleza, su aparato cognitivo biocultural se halla capacitado para tener experiencia exclusivamente *en, de, a través de, y respecto a* esa naturaleza. En un sentido ontológico neutro el naturalismo evita referirse a presuntas entidades *fuera, sobre, o más allá*, del mundo físico, biológico, psíquico y simbólico-cultural. En un sentido epistemológico negativo rechaza tales entidades como factores explicativos o comprensivos de los fenómenos y procesos de ese mundo, pero, sobre todo, rechaza incorporarlas expresa o implícitamente tanto en la elaboración como en el análisis de teorías filosóficas. En su sentido lógico y axiológico positivo, propone sujetar toda argumentación filosófica a su consistencia respecto a las evidencias empíricas obtenidas en las ciencias, que *no* su reducción temática a estas últimas; y entender los *valores* como actos de valoración efectuados desde la realidad radical humana.